

Armonizar la lucha

JAVIER ORTIZ
CASSIANI



DE LO QUE HA DICHO EL PRESIDENTE Iván Duque durante la III Cumbre contra el Terrorismo, que se celebra por estos días en Bogotá, me ha quedado sonando la palabra armonizar. Es importante, pidió respetuosamente el presidente, armonizarnos con las listas de organizaciones terroristas emitidas por Estados Unidos y por los países europeos, de modo que Colombia “pueda detectar oportunamente células de Hezbolá, el Estado Islámico y Al Qaeda, pero también —y en eso hizo énfasis— del Eln y de las disidencias”. Para el presidente, armonizar, por supuesto, es que el Eln y las disidencias de las Farc ingresen también a estas listas. Que eso estaba perfectamente claro y pensado desde el principio lo demuestra el hecho de que la cumbre se haya inaugurado para los días en que se conmemoraba el primer aniversario del atentado del Eln contra la Escuela General Santander, en el que murieron 22 jóvenes cadetes, y que las actividades se realizaran

en ese mismo escenario.

En realidad, cuando se trata de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, más que armonizar, el Estado colombiano lo que ha hecho es seguir. Así ha sido desde siempre: desde que la nación mandó marineros y soldados a la Guerra de Corea, pasando por las políticas antidrogas asumidas a rajatabla y por el apoyo oficial de Colombia a la Guerra del Golfo y la Guerra de Irak. Armonizar, en el accionar político del país, no tiene nada que ver con “formar una cosa o un sonido bello o agradable” o “poner en armonía a unas personas con otras”. Pero digamos que ya es parte de la historia que la nación baile al ritmo de una tonada que se toca desde el norte. Quizás a muchos se les hinchará el pecho de orgullo por el hecho de que Mike Pompeo, secretario de Estado de Estados Unidos, dijera que “Colombia es el adalid de la libertad en el hemisferio”. Claro, para que colabore en la búsqueda de supuestos miembros de Hezbolá en Venezuela y para que los ayude a derrocar el gobierno de Maduro, el que una oposición torpe, a pesar de todo el apoyo internacional, no ha podido tumbar.

Quizás el gobierno de Duque debería ar-

monizar el apoyo a la lucha contra el terrorismo internacional con las medidas para luchar contra las prácticas terroristas internas. Si, habló del Eln y las disidencias de las Farc, pero ¿dónde está la reacción contundente —más allá de la común referencia frutal de unas cuantas manzanas podridas— contra el terror que infunden organismos del Ejército colombiano “chuzando”, como en los tiempos del DAS, a periodistas, magistrados y políticos? Que una institución, cuya función constitucional es velar por la soberanía nacional, se ocupe de utilizar una tecnología adquirida con los impuestos de todos los colombianos para espiar a ciudadanos y ciudadanas, y poner esa información al servicio de un partido político —dicho sea de paso, el partido del actual presidente— es lo más execrable. Tal vez son unas cuantas manzanas podridas, señor presidente, pero tienen podrida la caja, el saco o el guacal completo.

A propósito, presidente, aludiendo al gobierno de Maduro, Juan Guaidó —el mismo que llegó a Colombia escoltado por paramilitares y con el que usted tanto armoniza— dijo que “el terror lo genera el Estado a sus ciudadanos, pero también a la región”. ¿No le suena esa idea para su país?

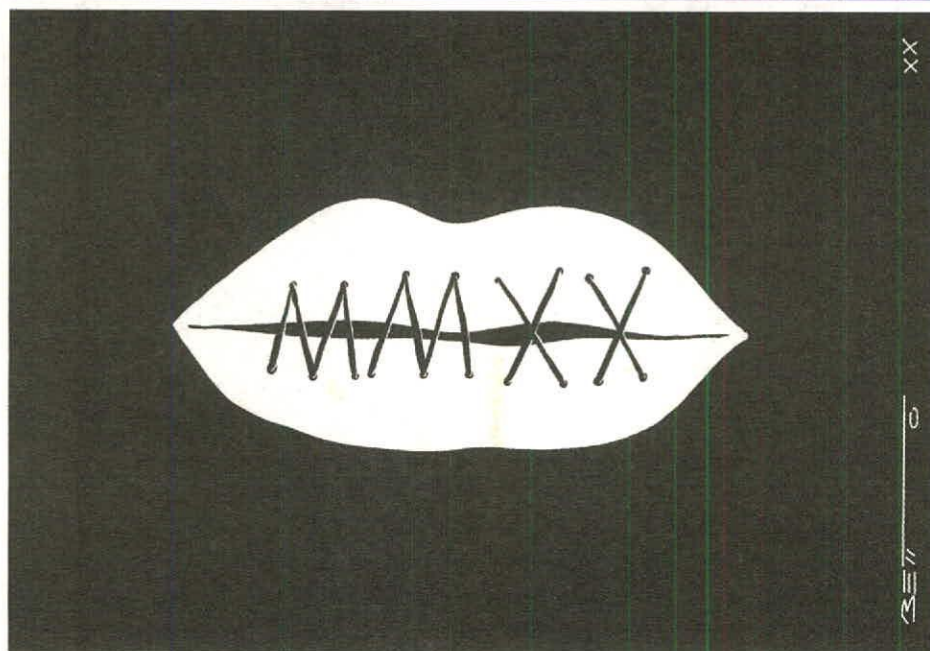
DE LABIOS
PARA AFUERA



“Son los herederos de los adivinos tontos de ayer”.

Donald Trump, presidente de Estados Unidos, durante un discurso en el Foro Económico Mundial que se realiza en Davos (Suiza) esta semana, refiriéndose a los científicos y activistas ambientales que han alertado sobre los peligros de la crisis climática que amenaza al planeta. Trump también pidió ignorar a los “alarmistas (que) siempre exigen lo mismo: poder absoluto para dominar, transformar y controlar cada aspecto de nuestras vidas”.

Betto



Operación silencio

Maestra del liderazgo

MAURICIO
RODRÍGUEZ
MUNERA



EN DÍAS PASADOS, LAMENTABLEMENTE falleció la profesora Maite Careaga, directora del Centro de Liderazgo de la Universidad de los Andes. Maite, Ph.D en liderazgo, no solo fue una destacada académica sino, más importante aun, una gran persona.

En noviembre de 2017, el presidente Juan Manuel Santos y su hija María Antonia me pidieron ideas (por ser yo profesor de liderazgo desde hace varios años en el Externado y en Los Andes) para hacer el mejor uso posible de la donación que hizo Santos del premio monetario de su Nobel de Paz a la Fundación Compaz —que creó para impulsar iniciativas en favor de la construcción de paz—. Les respondí con un sabio aforismo (cuyo autor no recuer-

do) sobre liderazgo: El mejor líder es una fábrica de líderes. O sea, les aconsejé que Compaz fortaleciera el liderazgo social en Colombia, sobre todo el de las regiones más azotadas por la violencia.

Esa idea se convirtió en ALAPAZ - Academia de Liderazgo para la Paz, gracias a la sobresaliente labor de Maite, de sus 15 profesores-facilitadores (tengo el honor de ser uno de ellos) y del apoyo de los entonces rector de Los Andes, Pablo Navas, y director de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras de esa universidad, Eduardo Pizano.

Maite estructuró un excelente pénsum de una semana de inmersión total, seleccionó personalmente a cada uno de los profesores y nos capacitó en la Espiral del Liderazgo Consciente —teoría basada en las ideas de los grandes maestros del liderazgo de Harvard Ronald Heifetz y Martin Linsky, de los cuales ella fue discípula—.

En estos días se está llevando a cabo la tercera versión de ALAPAZ, con la participación de 40 líderes sociales provenientes de diversas regiones de Colombia que se

dedican a actividades muy distintas pero con el común denominador de generar paz (en el sentido más amplio de la palabra, es decir, no solo acabando la violencia sino fabricando oportunidades de progreso, robusteciendo la convivencia e incrementando la participación comunitaria).

Rindo homenaje a la memoria de Maite porque nos deja este maravilloso legado que es ALAPAZ, un poderoso instrumento de transformación personal y colectiva que no simplemente enriquece las mentes sino sobre todo los corazones y las almas de esas mujeres y hombres valientes y bondadosos que en medio de circunstancias muy difíciles dedican sus vidas a servir a su gente.

Maite era muy inteligente y trabajadora pero esas no fueron sus principales cualidades. La hermosa huella que deja en los que tuvimos el privilegio de aprender de ella es que el liderazgo no es un asunto meramente intelectual sino de amor, de solidaridad y de generosidad de espíritu. En una palabra, liderar es cuestión de humanidad.

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A.
Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia
Conmutador: 4232300 Fax: 4055602
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540
Línea de servicio gratuita nacional
018000510903 Redacción: 4234822
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita
nacional 018000510903 Publicidad:
Caracol Unidad de Medios: 4232300
ext. 1290 - 1565 www.elespectador.com

Cartas de los lectores

Sobre Donald Trump y lo que está en juego

Aunque el editorial “La democracia estadounidense a prueba” (El Espectador, 20/01/20) en general está bien planteado, el interrogante de fondo no es si la democracia va a desconocer el juicio político al señor Donald Trump y termina reeligiéndolo, como parecen indicar las mayorías republicanas en el Senado, sino si el modelo político de la primera democracia del mundo está consolidado para bien de los norteamericanos y el mundo entero.

Si se imponen las mayorías en el Senado a favor del presidente Trump, quiere decir que prima el interés político sobre el principio jurídico. El que se desconozca que “el presidente traicionó al país, abusando de su poder para sabotear las elecciones que se celebrarán este año”, demuestra que Trump no tiene principios sino intereses, y en consecuencia no solo es indigno sino un peligroso elemento para su país y para el resto del mundo. En este instante, el modelo político demuestra una crisis profunda. Cuando los intereses políticos priman sobre los principios éticos y jurídicos, el modelo de Estado es fallido.

Édgar Polo.

Actitudes

En primer lugar, resalto la pertinencia de la temática planteada por el editorial “Hacia una mejor relación entre autoridades y ciudadanía” (El Espectador, 18/01/20). Sin lugar a dudas, dentro de las preocupaciones cotidianas del ciudadano colombiano que inicia este 2020, estará el acontecer de las distintas marchas que se promuevan a partir de esta semana.

En segundo lugar, considero que el acontecer de las marchas no descansa absolutamente en la manera de proceder de los agentes del Estado. En términos de responsabilidad en el desarrollo de la protesta, el ciudadano que participa de esta tiene una responsabilidad equiparable al agente del Estado que interviene. Por tal motivo, creería que el editorial mostraría más equilibrio si también dedicaría parte de su argumentación no solo a la responsabilidad estatal para que no se termine en violencia, sino también a aquellos aspectos que el ciudadano debería tener en cuenta a la hora de ejercitar su derecho a la protesta. Considero que el principal agente del orden público no es el policía o el miembro de la Fuerza Pública que ha sido asignado a cubrir un acontecimiento de protesta. El principal agente del orden público es el ciudadano que tiene conciencia de lo que se debe y lo que no se debe hacer en el espacio público.

Felipe Santofimio.

Envíe sus cartas a
lector@elespectador.com